

Recibido: 12/06/2024  
Aceptado: 23/06/2024  
Publicado: 29/06/2024

---

Nieto, F. (junio, 2024). "Ficciones de la ESI: modos de leer la sexualidad en aulas de literatura". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 18 (9), pp. 4 – 11.

---

**Título:** Ficciones de la ESI: modos de leer la sexualidad en aulas de literatura

**Resumen:** Presentación del dossier 18 coordinado por el Dr. Facundo Nieto.

**Palabras clave:** ESI, modos de leer, aulas de literatura-

**Title:** *Fictions of 'ESI': reading sexuality in literature classes*

**Abstract:** *Presentation of dossier 18, directed by Dr. Facundo Nieto.*

**Keywords:** *ESI, reading, literature, classes*

## Ficciones de la ESI: modos de leer la sexualidad en aulas de literatura

Facundo Nieto<sup>1</sup>

*...mamá no sabía que yo ya era un hombre. Mis compañeras contaban cómo las felicitaban cuando se hacían señoritas; yo no le había dicho a nadie. Igual eran unas gotitas nada más. Los pelos también me crecían. En la barba y el bigote todavía no; abajo. Me acordé del regalo de Ganizzo. Llevaba dos años guardado en el cajón de mi mesa de luz, en un sobre cerrado donde también escondía mi intento de diario íntimo de la primaria. Ese cajón custodiaba lo que ni siquiera yo tenía ganas de volver a ver. Higiene sexual del soltero, una guía de sexo escrita a principios de siglo por un autor español que se llamaba Ciro Bayo. Lo había hojeado alguna vez, apenas Ganizzo me lo había regalado. Había entendido poco entonces, pero ahora tenía demasiadas preguntas y ningún lugar donde encontrar respuestas.*

Enzo Maqueira, Higiene sexual del soltero (2023)

Si bosquejamos un balance sobre la enseñanza de la literatura transcurrido casi el primer cuarto de siglo, uno de los primeros datos que parece inevitable incluir es el de la extraordinaria disponibilidad de textos para su lectura en el ámbito escolar. Todo puede ser leído -con la lógica excepción de obras demasiado extensas o de gran complejidad formal- sin restricciones de períodos, géneros, nacionalidades, autorxs ni temas. No obstante, el balance debería reconocer también que esa amplia

---

<sup>1</sup> Investigador docente adjunto en el Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Se desempeña como profesor de Enseñanza de la Lengua y la Literatura y Residencia II en el Profesorado Universitario de Educación Superior en Lengua y Literatura. Ha publicado *Segundas Letras, Ensayar la enseñanza* y ha coordinado los libros de texto ¡Zarpado! Literatura y ESI 1, 2 y 3 (Ediciones UNGS).

disponibilidad amenaza con reducirse cuando un docente<sup>2</sup> decide incorporar *Cometierra*, de Dolores Reyes; “Canelones”, de Hernán Casciari, o cualquier otro texto atravesado por discursos sobre la sexualidad.

A fines de los años '80, Gustavo Bombini denunciaba la existencia de una *censura del cuerpo* en la enseñanza escolar de literatura, obstáculo que impedía “la inclusión de algunos poemas de Oliverio Girondo, o algunos textos de Cortázar u Osvaldo Lamborghini” (1989, p.11). Varias décadas después, esa censura sigue configurando un núcleo persistente, sólo que ya no se encuentra como entonces sostenida en documentos curriculares ni en libros de texto, sino en las acciones de sujetos que se pronuncian acerca de lo que debe (o no) ser leído en las escuelas esgrimiendo su derecho (justo derecho, reconozcámoslo) de pertenencia a la comunidad interpretativa escolar.

No es extraño que las *ficciones de la ESI* -concepto con el que englobamos tanto las obras que ficcionalizan la sexualidad como la diversidad de interpretaciones que esas obras ponen a circular en el aula- movilicen con tanta virulencia a los sectores más conservadores. Los discursos de odio encuentran desmalezado el terreno para ingresar fácilmente a las escuelas en un contexto en el que voces muy cercanas al poder político imaginan diversas estrategias para prohibir el uso del lenguaje inclusivo, descalifican los legítimos derechos de mujeres y de disidencias, se niegan a emplear el término “lesbicidio” y sostienen el carácter de “conducta insana y autodestructiva” de la homosexualidad. En este sentido, debe reconocerse que el odio opera con astucia porque dispone de recursos para no parecer odio, sino discurso escolar inocuo que apenas busca restaurar el lugar de la sexualidad bajo la correcta órbita de las ciencias naturales o que opta por la forma del tradicional chiste vulgar reservado a los recreos. Efectivamente, se oculta tras la retórica científicista que establece que la sexualidad es asunto de educación para la salud, o bien se infiltra en alusiones más o menos obscenas como las del presidente de la Nación frente a un grupo de alumnxs en ocasión de inaugurar el ciclo lectivo

---

<sup>2</sup> Agradecemos muy especialmente a las directoras de *Catalejos*, Carola Hermida y Mila Cañón, las gestiones para lograr que en la escritura de los artículos de este dossier se permita el empleo del lenguaje inclusivo en cualquiera de sus formas, de acuerdo con los criterios de cada autorx.

2024 en la escuela religiosa de la que fue alumno, donde seguramente la enseñanza de la sexualidad está adecuadamente regulada por las fuerzas del cielo.

Gabriel Giorgi (2023) observa que los discursos de odio persiguen la segregación de aquellos cuerpos hasta no hace mucho tiempo invisibilizados que las democracias prometieron incluir. El odio apuesta a construir una distancia entre los cuerpos. “*Que desaparezcan de mi vista; eso dice, una y otra vez, el odio*” (p. 212). Podría plantearse entonces que las ficciones de la ESI operan invirtiendo la lógica odiante de la doctrina libertaria: lejos de proponer el retorno de una higiene sexual del soltero, las ficciones de la ESI se ocupan de *acercar los cuerpos* a través de textos y de prácticas de lectura que generan extrañamiento sobre los dispositivos normativos de la sexualidad tales como la persistencia de los estereotipos de género, la estigmatización de las disidencias sexogénicas y la opresión de los cuerpos en las sociedades heterocispatriarcales.

Las ficciones de la ESI tienen capacidad tanto para desmentir la existencia de una supuesta *ideología de género* como para evidenciar que, en verdad, es el retorno de la educación sexual al ámbito de la biología reproductiva lo que constituye una *ideología del sexo*. Las ficciones de la ESI despliegan diferentes modos de representar el deseo, el goce, el erotismo; muestran el carácter performativo del género negando la falsa ontología de un “yo” generizado permanente (Butler, 1998); enseñan las estrategias del poder heteronormativo destinadas a encerrar a las disidencias dentro de una epistemología del clóset gracias a la presunción de heterosexualidad (Kosofsky Sedgwick, 1998), y desocultan los mecanismos de funcionamiento de las masculinidades hegemónicas y sus prácticas de dominación (Connell, 1997). Sin embargo, no por esto las ficciones de la ESI quedan subordinadas a una didáctica de la ESI: las perspectivas de género también permiten volver sobre la literatura con una mirada extrañada a fin de desautomatizar sentidos que en otras épocas habrían sido ignorados. Ya no leemos como antes en la escuela los cuentos de los Hermanos Grimm, las tragedias de García Lorca ni el *Martín Fierro*. Con anteojos violeta o lentes arcoíris, las lecturas en clave de ESI iluminan de otro modo en los textos las representaciones de la sexualidad.

Es difícil responder a la pregunta sobre cómo se combaten los discursos de odio sin incurrir involuntariamente en una forma alternativa de pedagogía de la

crueldad (Segato, 2018). Lo cierto es que en este dossier lxs autorxs decidieron enfrentarlos con investigaciones sobre corpus literarios y prácticas de enseñanza y con propuestas para el trabajo en el aula. La serie se abre con los artículos de Valeria Sardi y Lorena Amoroso, quienes reflexionan en torno a los desafíos de poner en relación sus asignaturas con los lineamientos de la ESI y de enseñar con perspectiva de género en Profesorados en Letras de nivel universitario. El trabajo de Sardi analiza una serie de relatos escritos por estudiantes a lo largo del curso en el que desarrollan sus prácticas de enseñanza en escuelas de nivel medio. En esas narrativas se advierten “experiencias de la incomodidad” producto de las tensiones entre la formación universitaria marcada por una epistemología heterocisnormativa y la propuesta de una didáctica de la lengua y la literatura en clave feminista, atenta a las voces de lxs estudiantes y a la construcción de un conocimiento capaz de registrar emergentes generizados en las prácticas escolares de lectura. Por su parte, Lorena Amoroso, a partir de la sorpresiva observación de una estudiante sobre la materia, se propone interrogar sus propias prácticas de enseñanza de literaturas de la antigüedad clásica. A suficiente distancia de la mirada desconfiada de estudiantes (y también de colegas) que sospechan de un posible “adoctrinamiento”, pero asimismo reticente a un tipo de inclusión de la perspectiva de género plagada de tecnicismos vaciados de significado, la autora comparte su propuesta didáctica para abordar el estudio de las representaciones acerca de la mujer y lo femenino en el mundo clásico con el objetivo de examinar las raíces del patriarcado y la persistencia milenaria de mandatos y estereotipos.

Los artículos de Marina Paillalef, Lorena Bassa y Guillermo Soler Quílez se centran en el análisis de dispositivos de sexualidad presentes en textos de la literatura infantil y juvenil. Soler Quílez examina la producción de obras teatrales del ámbito español destinadas al público infantil y juvenil que tratan el tema de las disidencias sexogenéricas. Partiendo de la constatación de la escasez de obras teatrales en el campo de la LIJ en general y particularmente en lo que respecta a la incorporación de personajes LGBTIQ+, el autor señala la potencialidad transformadora para el trabajo en el aula de aquellas obras en las que se invita a reflexionar sobre situaciones complejas de rechazo o intolerancia a partir del desarrollo de un conflicto en torno a las orientaciones sexuales no heteronormadas

y las identidades de género disidentes. Desde otra perspectiva, Marina Paillalef plantea un problema recurrente de la literatura infantil que hoy la ESI reactualiza: el riesgo de subordinación de las obras a una pedagogía de valores políticamente correctos. Para analizar el problema, Paillalef selecciona dos textos que tienen en común el propósito de desarticular modelos hegemónicos de femineidad condensados en la figura tradicional de la princesa protagonista de los cuentos de hadas: mientras que una obra subvierte la performatividad de género conduciendo al lector a acatar significados preestablecidos, la segunda instala zonas de ambigüedad, produce desconcierto y se abre hacia sentidos no previstos. Finalmente, Lorena Bassa construye un corpus destinado a los primeros cursos de la escuela secundaria conformado por versiones de “Caperucita Roja”, que incluyen diferentes géneros literarios, una historieta y una pieza audiovisual. La propuesta organiza los materiales a partir del cruce de categorías que, por una parte, apuntan a evitar que se diluya la especificidad de los campos disciplinares de la ESI y del trabajo con la literatura y, por otro lado, permiten la discusión acerca de los roles de género, la construcción de las masculinidades y los mandatos heteronormativos.

En los trabajos de Sofía Ansaldo y de Marianela Catarino y Anatole Cruz Cabral, la ESI se pone en relación con obras no pertenecientes a la LIJ, pero posibles de leer en la escuela media. Sofía Ansaldo analiza diferentes matices del uso del lenguaje inclusivo en la novela *Vikinga Bonsái*, de Ana Ojeda, publicada en 2019 e incorporada en 2021 en la colección Leer Abre Mundos del Ministerio de Educación. De acuerdo con Ansaldo, el trabajo en el aula con el texto de Ojeda, primera novela en español que emplea el morfema inclusivo *-e*, puede contribuir, en primer lugar, al desarrollo de reflexiones metalingüísticas dada la variedad de sentidos que adquieren las marcas morfológicas de género y, en segundo lugar, al abordaje, entre otros temas, de contenidos de ESI gracias a la presencia de personajes no binarixs, el cuestionamiento de estereotipos y la narración de situaciones de violencia de género. Por su parte, Marianela Catarino y Anatole Cruz Cabral articulan la ficción literaria con la problemática de la Explotación Sexual Comercial de Niñas, Niños y Adolescentes (ESCENNA). Con este objetivo, ofrecen una propuesta didáctica diseñada para el tercer año de la Educación Media Superior de Uruguay que incorpora los enfoques de género y generacionales. La secuencia, que incluye

además el análisis de un documental y de materiales sobre ESCNNA, se centra en el análisis del cuento “Es que somos muy pobres” (1953), de Juan Rulfo, en particular, en la mirada patriarcal sobre el cuerpo de la protagonista que ignora las variables de edad y clase social para naturalizar su destino de prostitución.

El dossier se cierra con el trabajo de Florencia Nieto sobre una antología publicada por Puerto de Palos en 2023 que aborda temas de la ESI: *En perspectiva: cuentos para la diversidad*. Analizada en términos de material didáctico, la antología constituye un hito en tanto la vinculación entre literatura y ESI ya no constituye asunto exclusivo del campo oficial, sino de una editorial de larga tradición en el mercado escolar. Entre otros aspectos, Nieto examina los modos de leer propuestos por la antología, los criterios de selección de textos y las actividades para lxs estudiantes, aspectos en los que, pese a ciertas limitaciones temáticas, se advierten núcleos innovadores y la conciencia de lxs antólogos sobre su lugar como actorxs intervinientes en la formación de lectorxs y de modos de leer.

Hablábamos al comienzo de la dificultad para responder a la pregunta sobre cómo enfrentar los discursos de odio evitando replicar la crueldad que los constituye. Los artículos que componen el dossier, ocho trabajos que manifiestan la voluntad de intervenir políticamente en la didáctica de la literatura y la formación de lectorxs, recuerdan la propuesta de Roberto Arlt en el famoso prólogo a *Los lanzallamas*. En efecto, los discursos de odio pueden enfrentarse “por prepotencia de trabajo”, “escribiendo en orgullosa soledad libros que encierran la violencia de un ‘cross’ a la mandíbula. Sí, un libro tras otro, y ‘que los eunucos bufen’” (1980, p. 9).

## Referencias Bibliográficas

- Arlt, R. (1980 [1931]). *Los lanzallamas*. Barcelona: Bruguera
- Bombini, G. (1989). *La trama de los textos. Problemas de la enseñanza de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho
- Butler, J. (1998 [1990]). "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista". *Debate Feminista* 18, 296-314, trad. Marie Lourties. Disponible en <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526>
- Connell, R. (1997). "La organización social de la masculinidad". T. Valdés y J. Olavarría. *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional, 31-48, trad. Oriana Jiménez
- Giorgi, G. (2023). "Dar el salto. Odio y mutación". *452ªF*, 28, 210-218. DOI: <https://doi.org/10.1344/452f.2023.28.12>
- Kosofsky Sedgwick, E. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona, Llibres de l'Índex, trad. Teresa Bladé Costa.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo